



CHILE DESPERTÓ

Lecturas desde
la Historia del
estallido social de
octubre



UNIVERSIDAD
DE CHILE

CHILE DESPERTÓ

Lecturas desde la Historia del estallido social
de octubre

AUTORES

Pablo Artaza

Azun Candina

Javier Esteve

Mauricio Folchi

Sergio Grez

Cristián Guerrero

José Luis Martínez

Mario Matus

Carla Peñaloza

Carlos Sanhueza

José Manuel Zavala

EDICIÓN

Mauricio Folchi

REVISIÓN

Unidad de Redes Transdisciplinarias,
Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo

DISEÑO

Alicia San Martín Frez

FOTOGRAFÍAS

Cristóbal Saavedra

ISBN 978-956-19-1165-9

Santiago, diciembre de 2019.

CHILE DESPERTÓ

Lecturas desde
la Historia del
estallido social de
octubre

Texto publicado con el auspicio de la Unidad de Redes Transdisciplinarias de la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Chile.

ÍNDICE

- 9. PRESENTACIÓN
 - 13. REBELIÓN POPULAR Y PROCESO CONSTITUYENTE EN CHILE
SERGIO GREZ TOSO
 - 21. ORÍGENES HISTÓRICOS DE LOS CABILDOS REPRESENTATIVOS
CRISTIÁN GUERRERO LIRA
 - 28. ENTRE ESTATUAS Y MEMORIAS. ROMPIENDO UNA(S)
HISTORIA(S) DE LO NACIONAL
JOSÉ LUIS MARTÍNEZ
 - 43. 'NO LO VIMOS VENIR'. LOS EXPERTOS BAJO ESCRUTINIO
CARLOS SANHUEZA
 - 53. LA CLASE MEDIA QUE NO ERA: IRA SOCIAL Y POBREZA EN
CHILE
AZUN CANDINA POLOMER
 - 59. DESIGUALDAD: LA GRIETA QUE FRACTURA LA SOCIEDAD
CHILENA
MARIO MATUS
 - 70. DERECHOS HUMANOS: EL PASADO QUE NO PASA
CARLA PEÑALOZA PALMA
 - 78. NUESTRO SISTEMA POLÍTICO: MIEDO A LO SOCIAL E
ILEGITIMIDAD
PABLO ARTAZA BARRIOS
 - 85. CHILE Y ESPAÑA: TRANSICIONES CUESTIONADAS
JAVIER ESTEVE MARTÍ
 - 93. LOS PUEBLOS ORIGINARIOS Y UN NUEVO ORDEN POLÍTICO
PARA CHILE
JOSÉ MANUEL ZAVALA C.
 - 99. LA LUCHA POR LA DIGNIDAD Y LA JUSTICIA AMBIENTAL
MAURICIO FOLCHI
- 5.

‘NO LO VIMOS VENIR’. LOS EXPERTOS BAJO ESCRUTINIO

Carlos Sanhueza

Departamento de Ciencias Históricas
Universidad de Chile

Santiago, 18 de octubre de 2019. Ondas sísmicas propagadas desde el foco Estación de metro Universidad de Chile. Hipocentro de un movimiento que velozmente fue alcanzando su epicentro en la superficie de las calles de Santiago. De pronto esta brusca sacudida alcanzó todo lo que antes no podíamos (o no queríamos) ver.¹ Días después Esther Duflo, Nobel de economía 2019, entrevistada en El Pulso se confesaba perpleja “porque es Chile, y pensé que el país sería capaz de mantenerse en calma como sociedad. (...) Estoy segura que hubo algo de lo que me perdí. (...) De hecho, me ha llamado particularmente la atención que, independiente de la visión que tenga cada gobierno, la economía ha estado muy bien administrada. Es un lugar exitoso, sin una explosión de la desigualdad como hemos visto en otros lugares. A nivel personal me

43.

1 El potencial interpretativo de la analogía con la sismología se la debo a Ximena Zúñiga.

ACAB!

ASCENSOR
PREFERENCIAL



Los estudiantes
de la UCA

encanta ir. Esa era mi visión hasta que ocurrió esto.” Más adelante analiza los niveles de equidad del país y concluye que, en el fondo, esta explosión debió haberse esperado. Años antes del sismo de octubre las mediciones de felicidad habían arrojado que los chilenos eran los más felices de América del Sur. No obstante, los analistas comentaban que este estudio sobre felicidad desmitificaba de que “lo único que importa es el crecimiento económico”. E incluso esto se consideraba como parte de una “paradoja” pues los chilenos habían crecido más que el promedio mundial con una baja tasa de desempleo y sin embargo “también muestran una insatisfacción generalizada con la sociedad chilena”² Entonces: ¿qué pasó? ¿Es que esa “insatisfacción generalizada” revela una disociación entre índices y percepción de la gente? ¿Cómo entender tras este sismo que Chile era un “lugar exitoso”, y sin una “explosión de la desigualdad”? Sin duda, hay algo acá que no ha funcionado. Los expertos se sorprenden ante un fenómeno que, en sus *papers*, conferencias, entrevistas y asesorías gubernamentales no se vislumbra. ¿Estaban equivocados? Tal vez sea hora de repensar lo que se conoce como “conocimiento de experto”. Es tiempo de interrogarnos por qué aquellos que “saben” ven un mundo paralelo a la ciudadanía. Al mismo tiempo, esta brecha entre ciudadanía y expertos pone en entredicho no solo el poder del conocimiento (o su enquistamiento en la política), sino por sobre todo al propio conocimiento científico, su utilidad y su supuesta neutralidad.

2 Reyes del Villar, S. (2017). “La felicidad de los chilenos. Una aproximación a la “paradoja latinoamericana”, en: Análisis, UDD, Documento N°24. Disponible en <https://gobierno.udd.cl/cpp/files/2018/01/ANALISIS-SR-dic-2017.pdf> [Fecha consulta 29.11.2019].

LA EXPERTICIA COMO AUTORIDAD

La tecnocracia es un sistema de gobernanza en el que los responsables de la toma de decisiones son elegidos en base a los conocimientos científicos o técnicos que poseen. Chile tiene una larga tradición con esta forma de gobierno cuyo ejemplo más emblemático fueron los llamados “Chicago Boys”, que actuaron sin cortapisas amparados por un régimen dictatorial. Hoy mismo vivimos las consecuencias de haber instalado un sistema tecnocrático hecho a la medida de sus creadores: sin discusión alguna, graduación o monitoreo y, lo que es más grave, desde un relato que ha asumido su posición como la forma “natural” de entender el mundo. Esta naturalización no solo compete a cómo debe ser la economía, la política o la sociedad sino, por sobre todo, cómo se toman las decisiones.³ Los que “saben” son los que deciden en base a criterios técnicos. Esta relación experticia-política ha sobredimensionado la participación de los expertos en la toma de decisiones democráticas. ¿En qué medida el saber experto sus trae problemas a estos debates democráticos? ¿Es que el experto produce desigualdades en el acceso al conocimiento y, por lo tanto, en la capacidad de la sociedad para actuar? Acá la cuestión no está en excluir el conocimiento de expertos basado en evidencias comprobables (por lo demás ya vivimos en la llamada “sociedad del conocimiento”), sino más bien en discutir su autoridad frente a la comunidad. En primer lugar, hay que percatarse que, dada la naturaleza de la experticia, su autoridad no deriva de la soberanía popular o de la política (nadie los ha votado), sino de la presunta objetividad de sus bases disciplinares.⁴ De allí la “neutralidad” de sus decisiones. En Chile la tarea del Panel de Expertos del Trans-

3 Anil Hira, (Spring, 2000). “Reviewed Work(s): The Politics of Expertise in Latin America by Miguel A. Centeno and Patricio Silva”, en: *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 42, No. 1 pp. 145-148.

4 M. Heazle/J. Kane, *Policy Legitimacy, Science and Political Authority. Knowledge and action in liberal democracies*, London, Routledge, 2016.

porte Público de determinar los ajustes mensuales a las tarifas está basada en la aplicación automática de una fórmula de cálculo, según lo mandata el Decreto Supremo N° 140, del 2009, del Ministerio de Transportes y Telecomunicaciones. Cuando el gobierno subió la tarifa del metro en octubre de este año asumió que, cual Oráculo de Delfos, la técnica había dado la última palabra. Lo mismo podemos decir con la introducción el 2007 del nuevo sistema de transporte urbano en Santiago, el ya fenecido Transantiago. ¿Cómo podían ser tomados estos cambios por la ciudadanía? ¿Estaba la ciudadanía en condiciones de discutir estas decisiones? Los gobiernos, incluso, asumen que son meros intermediarios en un sistema donde la autoridad de quien sabe se impone al resto. ¿Pero cómo hacer frente al experto desde la verdad del lego o del profano, de quién no sabe? Por lo demás es muy paradójico que sean aquellos afectados por el alza o los usuarios del transporte público los que justamente no sepan sus efectos. Está bien, los técnicos hacen su trabajo (y es muy necesario que sea así), de lo que se trata es de democratizar o, dicho de otro modo, *deselitizar* sus decisiones. ¿Una tarifa de transportes o cambios en las rutas de los buses tendrán efectos no medidos por los expertos? ¿Cómo llegar a esos saberes de la calle?

¿DEBEMOS ESCUCHAR SOLO A LA CALLE?

Cuando el shock ha sido tan fuerte se tiende a mover el péndulo de un extremo a otro. En Chile en estos días hasta se escucha, dado el nivel inesperado de conflicto, que los expertos son innecesarios o incluso, parte del problema (ya desde hace años existe el chiste que dice que cuando el gobierno no quiere resolver un problema, entonces crea un panel de expertos). Esta posición, sin duda, ha sido alimentada por una tendencia global de rechazo a las élites, lo que también ha incluido a aquellos que poseen conocimiento. La sentencia "saber es poder" ha dejado de ser solo una frase académica. Esto lo podemos ver en el negacionismo ante el

cambio climático, el movimiento antivacunas y hasta en los terraplanistas. Usando más o menos teorías conspirativas se sostiene que los científicos son un grupo que nos ha engañado haciéndonos creer que estamos enfermos (coludidos con las empresas farmacéuticas); al borde de un colapso ecológico (coludidos con quienes no quieren que nos desarrollemos usando recursos naturales) o que la tierra es esférica (para poder recibir fondos de investigación). Hasta ahora la comunidad científica nacional ha reaccionado preocupada por lo que llaman “divulgación”, buscando ganarse el apoyo social y tratando de hacer ver lo relevante que es su trabajo. Lamentablemente, esta posición, llamada “teoría del déficit” en la bibliografía, sigue considerando a los que no saben como receptores de su saber. Es, sin duda, una relación asimétrica donde la comunidad a lo más es informada o seducida por los secretos de la naturaleza (como, por ejemplo, muy bien lo han hecho hasta ahora los astrónomos).

Esta distancia de los científicos con la comunidad se ha agravado el último tiempo al no poder ver la sociedad donde va a parar tanto esfuerzo y fondos invertidos. La propensión global a entender el producto del trabajo científico como productividad ha tendido a visualizarlo solo como publicaciones en revistas de alta visibilidad e impacto en citas, pero muy oscura en cuanto al negocio editorial.⁵ Entonces cuando la comunidad se pregunta dónde está el resultado del financiamiento público de la ciencia, los científicos sacan (con justa razón, sin duda) los *data science* que sitúa al país en los más alto en publicaciones de alto impacto con relación al número de habitantes en América Latina. Para ser justos,

5 De hecho, cerca de cuatro editoriales controlan casi la totalidad de la industria de revistas científicas, construyendo un mercado muy rentable pues no pagan por las investigaciones, ni tampoco a quienes evalúan, pero cobran por los artículos. Al respecto ver D. Chavarro/I. Ràfols/P. Tang (2018). “To what extent is inclusion in the Web of Science an indicator of journal ‘quality’?”, en: *Research Evaluation*, 27(2), pp. 106-118.

las ciencias sociales tampoco lo han hecho mejor. Hace poco un sociólogo ha descrito cómo éstas, cautivadas por “este tipo de semántica neutra”, se transformó “en mano de obra barata del estado (...), reducida a consultores, sistematizadores (data y focus groups incluidos) y evaluadores, bajo formatos confeccionados por la tecnocracia estatal (...)”.⁶

De lo que se trata acá no es de hacer solo ciencia aplicada (que por lo demás también se hace en Chile) o tomar a pie juntillas lo que “la gente dice” en la multitud de las protestas, tuits, Instagram, memes, etc. Tal vez este sea un momento para que por fin discutamos la relación de los expertos con la comunidad. Pero para construir este vínculo debemos establecer condiciones mínimas de entrada pues esta relación es muy compleja y desigual. La literatura nos muestra que el diálogo entre ambos siempre está condicionado por el contexto en el que éste se produce, que es claramente favorable al participante experto. La comunidad (los que no saben) son presentados, por lo general, como un complemento, nunca desde una posición de igualdad que pueda ser una crítica o una alternativa al experto. Esto, por otro lado, explica el dominio de este último en la discusión y las decisiones.⁷ Tal y como lo ha afirmado Lewontin, Rose y Kamin: cuando la ciencia habla, o más bien sus portavoces, y generalmente son hombres, hablan en nombre de la ciencia, no admite réplica.⁸

Sin duda, esto lo estamos viendo ahora mismo al enfrentar la discusión constitucional: ¿Pueden tener voz quienes no tienen estudios de derecho? ¿Quién filtra los comentarios “no técnicos” de

6 Guerrero, B. “Chile: marchas, cabildos y barricadas”. Disponible en: https://www.academia.edu/40893582/Gente_o_Pueblo [Fecha consulta 29.11.2019].

7 Kerr, E.A./Cunningham-Burley S. & Tutton R. (2008). “Shifting Subject Positions: Experts and Lay People in Public Dialogue”, en: *Social Studies of Science*, 37 (3), pp. 385-411.

8 Lewontin, R.C.; S. Rose y L.J. Kamin, *No está en los genes. Racismo, genética e ideología*, Barcelona, Editorial Crítica, 1987.

los asambleístas? ¿Quién modera, toma apuntes y expone ante los otros grupos? Finalmente: ¿cómo podemos desde la sociedad controlar a los expertos que serán los encargados de redactar la nueva carta fundamental? Acá es primordial evitar que el sistema político, las élites, etc. se escuden en ellos para justificar decisiones sin posibilidades de debate o cuestionamiento. Jasanoff ha señalado la necesidad estudiar los mecanismos de control social del experto con el objetivo de asegurar que todas las decisiones en democracia deban ser públicas. Para cumplir esto último es necesario relacionar la acción del experto con lo que ella llama “epistemología cívica”.⁹ Esta epistemología no surge solo de los científicos, sino como un conocimiento compartido de manera pública. Solo así “el conocimiento científico y técnico llega a considerarse fiable en espacios comunitarios”.¹⁰ Los problemas de los científicos, como los asociados a la alimentación, cambio climático, polución, cohesión social, conflicto, etnicidad y un largo etcétera (al igual que el tema del transporte) no son solo asunto de ellos: la comunidad también tiene mucho que decir. Evidentemente la sociedad necesita tomar decisiones, pero los expertos no pueden actuar “como si tuvieran el monopolio de la verdad”.¹¹ Este concepto es muy relevante en esta relación comunidad/expertos pues permite dar cuenta del conjunto de elementos “involucrados en la producción, validación y aplicación del conocimiento a la política”.¹²

9 Jasanoff, S. (2003). “Breaking the Waves in Science Studies: Comment on H.M. Collins and Robert Evans”, en: *Social Studies of Science*, 33 (3), pp. 389-400.

10 Morgan, Mary S. (2016). “Las observaciones de la experiencia: La Ciencia Médica y la Ciencia Social”, en: *Factótum* 16, p. 58.

11 Naranjo, A. , “Epistemología cívica: Cuando la sociedad participa de la Ciencia y las decisiones políticas que ésta apoya”. Disponible en: <https://andreanaranjo.wordpress.com/2007/07/29/epistemologia-civica-cuando-la-sociedad-participa-de-la-ciencia-y-las-decisiones-politicas-que-esta-apoya/> [Fecha consultada 29.11.2019].

12 *Ibid.*

El sismo de octubre en Chile, como bien se sabe, no se podía predecir con exactitud, pero había suficientes señales de que la energía acumulada a través del tiempo en algún momento iba a liberarse ¿No es precisamente este estallido de epistemologías cívicas las que hemos visto en las asambleas, los memes, los carteles, los cánticos estos últimos días? ■

